

XIII Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2019.

# **Cortocircuitos y nuevos enlaces en la tecnología del poder.**

Elías Julián Molteni.

Cita:

Elías Julián Molteni (2019). *Cortocircuitos y nuevos enlaces en la tecnología del poder. XIII Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-023/610>

*Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.*

*Cortocircuitos y nuevos enlaces en la tecnología del poder.  
Un ensayo sobre capitalismo informacional y dispositivos de control.*

Elías Molteni

UBA Cs. Sociales

m95elias@gmail.com

Eje 6; Cultura, Significación, Comunicación, Identidades

Mesa 102: Tecnologías digitales, Comunicación y Sociedad.

Resumen:

A lo último de su vida, Foucault perfila un nuevo tipo de sociedad que está abriendo su puerta tras cambios económicos y tecnológicos experimentados por Occidente a partir de los años 80: "sociedades de control", un embrión salido de las sociedades de encierro, dirá Deleuze. El trabajo se centrará en la relación entre consumo y producción de Información Digital, su puesta en valor y sus paradojas (particularmente la reproducción a costo cero), para finalmente abordar el problema del control en las nuevas tecnologías, es decir, cómo se produce nuevos tipos de modulación a través de las tecnologías digitales. Apoyándome en diversos autores, particularmente de tendencia postestructuralistas, se desarrollará la tesis de que en dichas sociedades hay un "dejar hacer", un grado de tolerancia mayor, sin que ningún intercambio o acción pase de ser percibido.

Palabras claves: control, tecnologías, posestructuralismo, digital, modulación.

## Introducción:

Varios autores/as han señalado el cambio de paradigma que se fue desarrollando a partir de la década de los '70, en principio en los países donde se coagularon diferentes procesos para generar el desplazamiento del entramado productivo (en el sentido amplio, no sólo los medios de producción y fuerzas productivas, sino también la serie de disposiciones, significantes y sentidos que hacen operar a las personas), y la operatividad de los diferentes dispositivos de poder; luego se fue esparciendo por los diferentes territorios y agentes, por presión o por permisividad, hasta convertirse en un punto nodal de nuestras existencias. Estos procesos van a ir consolidándose en lo que más tarde o más temprano se identificará como sociedad de control o seguridad, por un lado, y el capitalismo informacional, por otro<sup>1</sup>.

Diferentes tecnologías, conocimientos y valoraciones se van ensamblando para conformar los mecanismos de poder, o mejor, de poderes operados en el medio que da contorno y profundidad a las subjetividades contemporáneas. Por otro lado, el capital adquiere una manera de valorizarse anclada en el conocimiento y, particularmente, en nuevos aparatos electrónicos digitales. Las tecnologías y los flujos de información digitales tiñen a la nueva etapa de Occidente. El desplazamiento del capitalismo va barriendo o reestructurando agenciamientos y subjetividades que se forjó en un puñado de décadas; la subjetividad encerrada, disciplinada y vigilada se raja, abre cierta fisura para dar lugar a la modulación, al control incesante, a la insaciabilidad del yo autorreferencial, pero alterdirigido.

¿Cuáles son las relaciones que nos permiten conceptualizar aquello que consideramos capitalismo informacional y dispositivos de control? ¿cuáles son los agenciamientos que podemos entrever entre los más relevantes de las subjetividades contemporáneas en relación con esos conceptos? Así se puede sintetizar las preguntas básicas de este artículo. Intentaremos establecer relaciones entre el consumo y la producción de información digital (ID), y los mecanismos de poder de la sociedad de control; bucaremos en un derrotero teórico intentando dar cuenta de la modulación incesante que produce las subjetividades contemporáneas, a la vez que esbozaremos la posibilidad de que el conocimiento dado por los usuarios sea explotado por las empresas, constituyendo unos de los mecanismos de reproducción del capitalismo informacional.

## Intento de conceptualizar el (“nuevo”) capitalismo.

Cuando decimos “capitalismo cognitivo” o “informacional”, no solo se hace referencia a una puesta en valor del conocimiento y de la información, tomando centralidad nuevos bienes (informacionales) con un alto insumo de recursos intensivos en conocimiento, sino que la propia dinámica del capital toma el modo de valorizarse de la información. En primer lugar, el conocimiento se ha vuelto un insumo esencial para la actividad económica porque el valor de cambio de la información (dada por la relación desproporcional entre difusión y socialización/apropiación) se incrementa por la generalización del valor de uso. El valor de cambio de la información está relacionado

---

<sup>1</sup> En todo caso, tales variaciones en la relación de los elementos configuraron una disposición que luego se intenta comprender y “encerrar” mediante los conceptos como “totalidades” en práctica; esta *objetivación* nunca es total, pero constituyen grandes movimientos de energía y puesta en valor hasta construir creencias y hábitos sostenidos por esos propios “hechos”.

con la capacidad de limitar la apropiación o el acceso libre, como la propiedad intelectual y los diferentes *enclouseries*, “cercamientos”. En ese sentido, los diferentes *outputs* surgidos en el laboratorio, en la oficina de un *management*, o en la PC de un programador tiene una “vida útil” momentánea que dependerá del control, del acceso privilegiado de la capacidad de reproducción mientras más se pueda difundir, alquilar o vender. O sea, el conocimiento no puede almacenarse como *stock* y su utilización marca la valorización según el *gap*, la brecha, establecido por la difusión y la socialización, pero esto exige un gran desembolso de capital en todo el transcurso de obtención de tal o cual conocimiento específico “desechando” los canales, los otros pasos para llegar al producto (sea una curva de datos, un software o una semilla modificada)<sup>2</sup>. Por lo tanto, el capital interioriza la dinámica de valorización del conocimiento incrementando una lógica rentista, particularmente en lo referido a la “propiedad intelectual” (es ilustrativo que cada agente o colectivo corporativo resuelve poner trabas al acceso de información cuando ha podido establecer un piso sobre la apropiación impaga de conocimiento, para una ampliación ver Zukerfeld, 2016).

Ahora bien, dentro de las tecnologías podemos ubicar dos grupos; por un lado, las tecnologías de la materia y de la energía, y por otro, las tecnologías de la información. Dentro de estas últimas encontramos las analógicas y las digitales, las primeras no son reproducibles con exactitud, cuentan con medios de almacenamiento degradables y tratan a la información dentro de un plano polivalente; las segundas, en cambio, tienen como características esenciales la reproductibilidad (clonación con costos cercanos a cero, cuando la producción insume altos costos en RIC y RIME) y la perennidad (no se desgasta ni consume), anclada en la ontología del bit la cual trata a la información como un código binario, es decir, la información que construye la particularidad de las tecnologías digitales se sustenta en el par encendido-apagado produciendo en el entrecruzamiento estructuras de significación (Yansen, 2012). En ese sentido, el capitalismo cognitivo está signado por “la contradicción entre relaciones sociales de producción orientadas a realizar los tres tipos de Bienes Informacionales como mercancías, y el grado de las fuerzas productivas asociada a la ontología replicable de la información digital” (Zukerfeld, 2016:3). La producción específica de este tipo de capitalismo ha traído una serie de desacuerdos a nivel teórico, muchos autores han visto que el viraje del modo de producción se basa en el “desecho” de los bienes en favor de los servicios, en el pasaje del trabajo material al inmaterial (Hart y Negri, 1999). Sin embargo, los BI tienen todas las características de bienes, en el sentido de que no se consumen en el momento de producción, circulan independientemente de este

---

<sup>2</sup> Bruno Latour su trabajo “*La vida en el laboratorio*” señala cómo se construye conocimiento en el laboratorio de endocrinología a través de los “instrumentos de inscripción” (un elemento del aparato o una configuración de elementos que puede transformar una sustancia en datos biométricos, este pasaje ayudará a “escribir”, a tratar como hecho dicha sustancia; esta operación puede verse en toda tecnología que se proponga “construir”) que se van sucediendo unos a otros hasta que sea completa la serie de transformaciones para que “el producto final no sea más que una curva, un diagrama o una lista de cifras escritas en una frágil hoja de papel” (1998: 61). Por lo tanto, la valorización del conocimiento solo se da en esta última etapa que descarta las anteriores, esto trae una serie de problemas en el proceso productivo del conocimiento puesto que ¿podrán demostrar su utilidad los diferentes agentes luego de terminar la curva de datos? ¿para qué sostener sueldos, equipos, y flujos si llega un momento en que se realiza algo que sintetiza y descarta los pasos previos? Quizá una “solución” es la economía de la velocidad, un modo de valorizarse que sobrevive poco en el tiempo, es decir, los productos se valorizan y desvalorizan rápidamente en la medida que ya puede ser reproducido por otros agentes/empresas. Esto suma una complejidad mayor a la fuerza de trabajo que tiene que reestructurarse, que formarse mutuamente porque en el pasaje del capitalismo industrial al cognitivo deja de construirse identidades homogéneas y estables (obrero, ciudadano, estudiante) para abrir paso a una multiplicidad de fragmentos de identidades subsidiarias o no unas con otras.

momento, y pueden ser propiedad de alguien (Zuckerfeld, 2011:2). A este bien específico corresponde un sector específico (el de información) y un tipo de trabajo (informativo) que corta de manera transversal otros esquemas productivos. A diferencia del capitalismo industrial, que necesita como *inputs* altas dosis de materia y energía, el capitalismo informacional produce valor mermando el consumo de esos elementos, pero absorbe una porción mayor de conocimiento e información.

Hablar de tecnologías digitales implica, más que un cambio, una intensificación de diferentes saberes-poderes, de distintas ciencias (matemática, física, electrónica, etc.) “impulsada” o, mejor, posibilitada por una estructura económica dispuesta al desplazamiento<sup>3</sup>. Incluso antes, es difícil separar conocimiento de economía, o sea el conocimiento relacionado con el proceso de producción y acumulación, porque ya en la máquina de vapor y el telar mecánico (símbolos de la revolución industrial), pasando por la organización científica del trabajo; se entrelazan. En ese sentido, es la historia del capitalismo industrial la historia de una extensión progresiva sobre previsión, programación, extracción y cálculo de los comportamientos a través del conocimiento. Así, “el conocimiento se ha puesto al servicio de la producción”, controlando a la naturaleza a través de la técnica y a los humanos a través de la jerarquía (Rullani, 2004:99). Sin embargo, el conocimiento no solo actúa de intermediario entre el proceso de valorización del trabajo y del capital, sino que obliga a la dinámica del capitalismo a adquirir otra matriz, otros recursos productivos.

En el sector de la información el recurso crucial del proceso productivo, los flujos de información digital, no es para nada escaso, es más constituyen una de sus “incoherencias” ya que sus dos características esenciales, la perennidad y la reproductibilidad, hacen que la posibilidad de copiar, transmitir, almacenar y procesar tales flujos tiene costos moderados. Sin embargo, su cantidad y pluralidad hace escasear de aquello que se alimenta: la atención. Se puede decir que “una riqueza de información crea pobreza de atención” (Zuckerfeld, 2011:26); por lo tanto, el bien informativo tendrá mayor valor en la medida que capte más la atención de los usuarios, que consume más cantidad de horas, de energía, cuanto más estemos conectado. Por otro lado, la cantidad de atención que dediquemos significará una mayor emisión de flujos de información a la red, por ende, más datos, movimientos, pensamientos y actividades quedarán registrados, almacenados y vuelto un granito más en la curva de porcentajes de una población o comunidad de usuarios. Incluso el trabajo afectivo, y el bien producido por él, requieren para valorizarse, para ser viables, cierto umbral de atención. Varias empresas pueden valorizar los flujos de información que se esparcen por sus plataformas, *apps* o interfaces ya sea para gestión y explotación por parte del Estado o por parte de la publicidad personalizada.

La particularidad de las plataformas de las webs 2.0 es que se presentan constantemente con cierta instrumentalidad y cierta sonoridad positiva asociada a ella, alimentando el discurso democrático (Petersen, 2010); a través de las redes de flujos que pueden establecer las diferentes plataformas que conforman dicha arquitectura de relaciones se

---

<sup>3</sup> En este sentido, se puede decir que toda una serie de nuevos actores adquieren relevancia, interés, motiva acciones y producen efectos; me refiero particularmente a toda una serie de actores que es “objetivado” por estos saberes-poderes, tales como: válvulas, transistor, chips de silicio, microprocesadores, éter. Son cada una de las disciplinas las que establecen mediadores y favorecen algún tipo de estabilización, “poblando así el mundo con diferentes tipos de habitantes bien entrenados y completamente estandarizados” (Latour, 2008:359).

transmiten diferentes valores de manera ultrarápida, cómoda, siempre dirigida hacia otro y con un carácter inestable. El sistema de comunicación descentralizado que es Internet permite la creatividad, el accionar “subversivo”, la posibilidad de que la multitud (entendida como la multiplicidad de diferencias, de singularidades, irreductible a una identidad) las utilicen para ir contra las empresas, pero, a su vez, genera un control eficaz si es que no se da mecanismos para evitarlo (como, por ejemplo, las redes P2P, los servicios VPN, etc.). Sin embargo, lo que aprovechan las empresas es el flujo de conocimientos doblemente libres, es decir, la información y conocimiento que los usuarios entregan a sus plataformas. Son doblemente libres por la capacidad de fluir trascendiendo fronteras espacios-temporales, pero, lo más importante, porque no se paga por ellos (ver Zukerfeld, 2018). Así se puede generar un híbrido entre explotación y participación. Se regulariza la diferencia, captando el potencial de lo múltiple y lo pone al servicio del orden vigente. Por lo tanto, “estos dispositivos y redes funcionan en un doble sentido: por un lado, exigen al sujeto que se adapte a sus propias cadencias y, por el otro, el sujeto experimenta el uso de estos dispositivos sin una fricción aparente, con una creyente autosatisfacción” (Pavoni, 2018:23).

### Construcción de una teoría del poder en la era digital

Partiendo de Foucault puede decirse que el poder, o los poderes, no se basa en la prohibición, en la represión de una posibilidad, sino más bien en la construcción de subjetividades, en la delineación de las posibilidades y agenciamientos, en post de la regulación de lo múltiple. Esta posición respecto al poder implica correr la mirada para aceptar el entrecruzamiento de flujos que nos constituyen; hay una “proliferación inmanente de poderes desparramados por el campo social” que producirán efectos, saberes, discursos, verdades, prácticas, modelos, sujetos, transformaciones (Botta y Yannoulas, 2011). Así, “el campo social estará minado de múltiples poderes, de múltiples formas de sujeción, formas locales y regionales de poder que son siempre heterogéneas y que operan según su propia lógica de funcionamiento, a través de mecanismos y de técnicas” (Lassalle, 2015:5).

Ahora bien, a lo último de su vida Foucault delinea lo que se podría denominar tecnologías de seguridad. Sin embargo, su desarrollo es muy incipiente ya que enfoca su obra, entre una multiplicidad de fenómenos, en las técnicas de disciplina. La diferencia entre unas y otras radica en que la segunda se centra en la individualidad, en el cuerpo, vigila cada gesto, cada manifestación (anatomo-política), produce las subjetividades a través de la norma, encierra la multiplicidad, regula la vida de las poblaciones (biopolítica). En cambio, las tecnologías de seguridad producen subjetividades con un *laissez faire* controlado, deja hacer en un espectro de tolerancia, permite la circulación de información, bienes y personas según un rango de máximo y mínimo de permisividad, se puede hacer siempre y cuando no supere cierto umbral. Por otro lado, su blanco no será (de manera central) el individuo, sino la multiplicidad de ‘dividuos’, será el medio por el cual “indirectamente” se controlará las diferentes manifestaciones de las personas, la serie de posibles de las poblaciones. Por lo tanto, “mientras la disciplina arquitectura un espacio vacío, artificial, que se construye por entero -la fábrica, el cuartel, la escuela, el hospital-, el dispositivo topológico de la seguridad se ablanda” dando lugar al desplazamiento de un punto a otro (Botta y Yannoulas 2011:12).

Para Deleuze, “las sociedades disciplinarias son nuestro pasado inmediato, lo que estamos dejando de ser” (1995:247). Sin embargo, no se puede afirmar que ya no somos disciplinados o que la disciplina ha dejado de tener lugar en nuestra existencia, sigue habiendo escuelas, cárceles, cuarteles, fábricas y hospitales<sup>4</sup>. Tampoco cabe comparar un régimen por otro, ya que las liberaciones como las sumisiones tienen que ser afrontadas en cada uno a su modo. Lo que sí se puede ver es que las modalidades de disciplina se están reestructurando, reagrupando y resignificando a la luz del control, de las fuerzas que van constituyendo nuestras sociedades. En el seno de esas sociedades se desarrollan diferentes “controlatorios” que operan según el lenguaje numérico (datos, estadísticas, códigos, algoritmos) dando lugar a la modulación, es decir, a un “moldeado autodeformante que cambia constantemente y a cada instante” (Deleuze, 1995:249), es una construcción signada por el control “flexible” e “inacabado” donde se da o, al menos se evoca constantemente, libertad. Esto se traduce en una identidad múltiple, ya no será la necesidad del poder el producir identidades homogéneas (ciudadano, estudiante, obrero) sino que se enfocará en fragmentar, en dividir a la persona produciendo una multiplicidad de roles e identidades en cambio permanente en los diferentes puntos donde se mueva. Por lo tanto, a diferencia del encierro que proponía la disciplina, la circulación (de bienes, cosas, sentidos, pero también de lugares y personas) es una característica de las tecnologías de seguridad ya que opera en un espacio abierto, al menos hasta cierto límite de lo permitido (Lassalle, 2015).

Siguiendo a Pavoni, se puede decir que nuestra manera de vivir es en red: “la conexión, la disponibilidad y la circulación por y a través de Internet son nuestros principales garantes existenciales, en tanto la vida configurada social y técnicamente en la modernidad es netamente conectiva; los modos de ser y estar en el mundo tienen a la conexión como ancla fundamental” (2018:6). Justamente la persona del control es ondulatoria, va de un punto a otro, se conecta y desconecta, se desplaza en una onda continúa dejando siempre una imagen de sí o una huella: la colección de imágenes sincronizadas permite ver la película de cada vida, con sus placeres, sus deseos y miedos contenidos en una estructura significativa de ceros y unos. La capacidad de control se refuerza con la dimensión *mobile*, es decir, con la posibilidad de que en cualquier momento y lugar se pueda acceder a la red “virtual” o, mejor dicho, a la abstracción del entorno a través de las tecnologías digitales y particularmente de Internet. Así, el sujeto contemporáneo parece haber incorporado un nuevo órgano que lo acompaña a todos lados, que posibilita la comunicación, el intercambio y la afectividad con otros todo el tiempo, con una subjetividad 24/7 (Pavoni, 2018); sin embargo, la geolocalización (la capacidad para obtener la ubicación geográfica real de un objeto) permite la ubicación constante del sujeto y hace que se vuelva un punto en un plano. Otro “aparato” central para entender la sociedad de control es el VGEP (video vigilancia gubernamental en espacios públicos), este se define como “la red de tecnologías de seguridad de alta gama -software innovadores que permiten un procesamiento prácticamente instantáneo de los datos revolucionando los tiempos y las formas de prevención/observación/control- instaladas por las gestiones de gobierno en

---

<sup>4</sup> Esto nos hace pensar en la proposición foucaultea del “pasaje” del cambio en las tecnologías de poder, no como una secuencia, como diferentes momentos, sino como un movimiento de las propias fuerzas en cruzamiento, como la victoria momentánea de una de ellas, la prevalencia. En ese sentido, se puede decir que hay que leer en forma “diagramática” las formas de ejercicio de los poderes, y no de forma “secuencial”.

el espacio público, tendientes, entre otras cosas, a mejorar la gestión local de la seguridad, lograr un mayor acercamiento al ciudadano, elevar la calidad de vida, prevenir acciones delictivas, proveer de información correcta en tiempo y forma y ver la totalidad de lo que está ocurriendo en la vía pública” (Botta, 2014:2); por aparatos como estos, se puede decir que el Hermano es cada vez más Grande.

Siguiendo el eje de análisis, como señala Pavoni, las “redes sociales funcionan en cualquier momento y en cualquier lugar donde una conexión de datos o a Internet se encuentre habilitada. Asimismo, no tienen restricciones de horarios: funcionan en cualquier momento y en cualquier lugar donde haya otros usuarios” (2018:11). Es esa relación con otros, el deseo de reconocimiento y de engrandecimiento del yo lo que es potenciado y explotado por el “capitalismo emocional”, según el término de la autora. El desarrollo del concepto quedará para otro momento, lo que me interesa es la “necesidad” de los sujetos por ampliar su universo de reconocimiento, de buscar a través de las redes sociales (no solamente las de la web 2.0) la aceptación de su singularidad lo que genera la construcción de la subjetividad *alterdirida*. Si la modulación es un hecho y los dispositivos de poder permiten el flujo incesante de personalidades, lo importante para el reconocimiento no es la estabilidad y coherencia de la identidad sino la capacidad de construirse en diferentes situaciones según los principios de valor<sup>5</sup> operados en cada una de ellas. El valor fundamental en la red de flujos de información es la voluntad y la capacidad de exteriorizar “lo que uno es”; reproduzco *in extenso* a la autora: “la elaboración de la identidad (y de la imagen de cada sujeto) se realiza *en función de* ser vista, exhibida y observada. Este es el efecto que el sujeto busca provocar en los demás. La construcción de la imagen de sí mismo (y de su intimidad) se realiza en la medida de que otro pueda confirmarla desde su observación y desde su deseo.” (Pavoni, 2018:19)<sup>6</sup>. Por lo tanto, la identidad es una imagen, o un conjunto de ellas, hasta el ejemplo más extremo de esto: un perfil en Facebook (es interesante cómo esta *app* se ha convertido en la acreditación de la identidad, posibilitando así el entrar a otras redes). Ahora bien, en la puesta en pantalla de la identidad de uno no tiene un gran valor la reproducción de cierta subjetividad específica, por el contrario, para poder ser el objeto de atención debe constituirse una singularidad “autodeformante”, teniendo la voluntad implícita de redefinirse, es decir, teniendo una identidad flexible. El control, y con ello las identidades donde opera, se ejerce a corto plazo y con una rotación rápida. La economía de la velocidad no sólo exige una renovación al capital sino también a la masa que lo alimenta. Por otro lado, las subjetividades que se desarrollan propician la inmediatez de la imagen, vuelcan su voluntad a la mirada ajena, todos los contenidos “subidos” a las diferentes redes se centran en el deseo de reconocimiento y exposición, así “las fotos y videos que pueblan la web, que surgen de las webcams, de los celulares con cámaras, etc. muestran un nuevo tipo de átomo social, el dividuo, que tiene el hábito, el entusiasmo y en algunos

---

<sup>5</sup> Tomamos prestado el concepto de Bolstanki (2000) que refiere al elemento que establece las magnitudes de las personas, para decirlo rápidamente es lo que importa en la situación, aquello que se da valor.

<sup>6</sup> Se puede decir que el deseo, el reconocimiento, de los otros, puede ser el *objet petit a* lacaniano; e incluso podemos estimar, polémicamente, que el “me gusta” en las redes de Web 2.0 podría expresar esta función. Funciona como un gran marcador de reconocimiento, en la medida de que contabiliza cierto “interés” del mundo que nos rodea (“virtualmente”). El “megusta” presenta la falta de reconocimiento y la solución de dicha falta (subir más contenido, observar las reacciones de los demás, etc.).



casos la necesidad de que sus imágenes se difundan” (Zukerfeld, citado por Botta, 2014:6).

En ese sentido, cabe decir que varios binarismos de Occidente serán releídos a través de la cibernética (como “ensamble” de dispositivos y epistemes, lamentablemente elegimos esquivar el concepto y seguir nuestro camino, aunque sin duda lo bordeamos). Así, la “vida” se va a concebir como información codificada, una sustancia con meros signos; por esta razón se rompe con la polaridad vida-muerte, polaridad relacionada a través de un transcurso biológico. La cibernética irrumpe con dos operaciones: por un lado, tiene un poder de separar la vida del cuerpo ya que es un código que puede ser almacenado y transmitido a otro “recipiente”. Por otro lado, cada vez es más difícil diferenciar los conceptos de *tecno* y *bíos*, más bien se produce diferentes entes que imposibilitan la separación radical de aquello “natural” y “artificial” (el caso paradigmático es la biotecnología, los bienes informacionales terciarios que convierten en mercancía algo que nunca lo fue)<sup>7</sup>. La ciencia desde el inicio ha desacralizado al mundo, pero lo que hoy puede verse es la idea de que todo tiene un código capaz de ser extraído y combinado con otros; de esta manera, quita toda transcendentalidad al mundo, el individuo incluso ya no se puede tomar como tal porque no es dueño de sí ahora solo responde a las manifestaciones de interconexiones de neuronas o a un esquema genético. Por lo tanto, se establece una novedosa matriz poder-saber-verdad por parte de conocimientos científicos y las tecnologías digitales (Ortiz Maldonado, 2013). El laboratorio sigue siendo una de las principales fuentes de poder, en más de un sentido constituye una verdadera “palanca” (Latour, 1986).

El humano como una máquina de signos, viviente, trabajadora y mortifica se desdibuja al calor de la digitalización de las diferentes “esferas”. En resumidas cuentas, cabe preguntar el valor del cuerpo para la guerra cuando tecnologías garantizan la efectividad del disparo, de la muerte a través de artefactos no tripulados; o el valor de la fuerza de trabajo cuando un software puede sintetizar un nivel acaudalado de información para la producción de bienes; por otro lado, la capacidad cognitiva humana se problematiza cuando la Inteligencia artificial puede sobrepasar la velocidad en el reconocimiento de patrones para la aplicación de tal o cual acción (desde la medicina, pasando por el capital financiero, hasta los juegos de beisbol se trastocan con la digitalización); por último, la vida queda encriptada en un tubo de ensayo (Harari, 2015). Sin embargo, caer en la nostalgia de que hay algo humano y trascendente que hay que cuidar y cultivar negando la relación que se establece con las tecnologías no es nuestro punto de apoyo. Mas bien, corresponde señalar que el paradigma cibernético al cual estamos describiendo puede servirnos para interpretar no solo la etapa histórica actual sino como lente crítico para otros procesos precedentes, porque, de lo que ahora estamos seguros, en nuestra opinión, es que nunca fuimos solamente humanos, la relación con la tecnología nos constituye, nos da forma.

Lo “nuevo” en las tecnologías digitales es la manera en que trata la vida, en la forma de concebirla. Anclada en el sintagma “hay información” y en los diferentes modos de experimentación, las subjetividades que se enmarcan tienden a exigirse lo singular. O

---

<sup>7</sup> Hoy se está discutiendo la diferencia entre “descubrimiento” e “innovación” en relación a la Ley de semillas que “impulsa” (eso sostienen los/as activistas) las empresas de biotecnología, particularmente las productoras y comercializadoras de OMG.

sea, con el apoyo de las nuevas tecnologías y la economía de la velocidad, la identidad a construir deja de ser homogénea, la biopolítica deja de homogenizar para la dominación efectiva de los cuerpos, sino que exalta lo singular, la autoconstrucción atomizada, para desplegar un control sobre los modos de vida. En ese sentido, se construye un *ethos* “favorable” a la dinámica del capital; las nuevas tecnologías de la información se formulan en un “empresario de sí mismo”, mientras que la vida colectiva se percibe como “nodos de la red”. Así el individuo se fragmenta en una multiplicidad finita de recursos que tiene que administrar eficazmente haciendo un cálculo de costo-beneficio. Aparecen dos características cruciales para la nueva etapa capitalista: en primer lugar, la autogestión, es decir, la idea de que ante la imprevisibilidad de acontecimientos uno mismo tiene la capacidad de afrontarlas de manera exitosa, así corresponde a uno mismo el fracaso o el éxito desanclándose de cualquier especificidad sociohistórica. En segundo lugar, aparece la cooperación, el “ponerse la camiseta” de la empresa o del gobierno, además de la “cooperación de cerebros” para la producción y circulación de información, se produce una resignificación de la relación trabajador-empresa donde son un par indisociable y se le exige al primero la comprensión y disposición para “crecer juntos”.

A su vez, la autogestión y la cooperación se redefinen a través de otro componente presente en las tecnologías digitales: el control. El modo en que se regula la vida colectiva deja las metáforas panópticas a la vez que cobran vida las imágenes sinápticas. Por último, un factor imprescindible para la subordinación de la fuerza de trabajo en la dinámica de producción del capital (particularmente cognitivo) es la competencia. En ese sentido, Deleuze decía “la empresa no deja de *introducir una rivalidad inexplicable como sana emulación*, excelente motivación que opone a los individuos entre ellos y atraviesa a cada uno, dividiéndolos” (el énfasis es propio, citado por Ortiz Maldonado, 2013:125).

#### Algunos nudos y otras líneas.

Obviamente no puede agotarse en estas líneas lo que conlleva las nuevas disposiciones, subjetividades, experiencias y significados que produce el capitalismo informacional y los mecanismos de control. Sin embargo, estos procesos no se dan de manera armoniosa en el sentido de no ofrecer resistencias; las personas y colectivos producidos tienen estrategias, tácticas, desenvolvimientos que serán más o menos contra-poder en la medida que se den una correlación de fuerzas favorable (la “producción informacional entre pares y abierta”, las redes P2P, la posibilidad de estar “oculto” por los servicios VPN, la utilización de las tecnologías para organizar la crítica, son algunos de las tantas posibles acciones contra el desarrollo del capitalismo informacional), pero, por otro lado, el agenciamiento del capitalismo puede darse con el desplazamiento necesario para desarticular su crítica, absorberla y modelarla según las exigencias en un determinado periodo histórico.

Podría decirse que la atención es un elemento finito que tiende a volverse apetecible para la reproducción del capital enclaustrado en los BI. Necesita que se capte la mayor atención posible. En ese sentido, también puede decirse que necesita conectar lo somático, lo corporal, eso permite la subsunción de, en principio, tres sentidos: el tacto, la visión y la audición. Es decir, los bienes informacionales secundarios, y los primarios

obviamente, tienen la capacidad de abstraer sentidos del entorno, ya no es sólo la atención, sino que se manifiesta en un plano corporal en tanto que limita una capacidad de hacer (y lógicamente posibilita otras). Por otro lado, esto permite una mayor monitorización: la cámara, el micrófono, el reconocimiento de la huella dactilar o el seguimiento de la visión permiten la aprehensión, codificación, y transmisión de disposiciones y movimientos de las personas. Por lo tanto, lo que me animo a arriesgar es que, el bien informacional permite la conjunción entre el mecanismo de control, o sea la construcción de subjetividad en modulación constante y la capacidad del capital de valorizar al propio sujeto (por lo que el tiempo de producción, impaga, y el de “ocio” se hibridan), y a las informaciones que transmite (conocimientos doblemente libres).

Lo que sí me gustaría agregar, es que estos dispositivos actúan en lo que Lazzarato llama noo-política, es decir, un “conjunto de las técnicas de control que se ejerce sobre el cerebro, implicando en principio la atención, para controlar la memoria y su potencia virtual” (citado por Botta y Yannoulas, 2011:21). Para aunar conceptos, se podría decir que el “trabajo inmaterial”, la producción de afecciones se ancla en la noo-política ya que estas técnicas pueden plasmar la necesidad de reproducción del capitalismo informacional porque se dan sobre el cerebro, trabaja sobre estímulos de acción, significantes, material ideológico. Implica atención, la atrapa, exige de ella univocidad, intenta controlar la memoria (un ejemplo cotidiano puede ser los “recuerdos” de Facebook) y la potencia virtual, lo que es posible hacer en las redes.

Por último, mientras estos dispositivos se adornan según criterios de libertad, autonomía y autogestión, se produce una reapropiación de los contenidos subidos ya que su carácter doblemente libre imposibilita el reconocimiento por parte de empresas a los usuarios. Las diferentes plataformas funcionan *por* los flujos de información que se emiten en cada momento y lugar; no es una “gratuidad” de las empresas, sino que pagamos con información que luego será almacenada, codificada, estandarizada para generar publicidad personalizada o para servir a los engranajes estatales de control de las poblaciones. Aunque, cabe señalar, diferentes licencias, que parten del *copyright* y de los derechos de autor, tales como las GLP o las Creative Commons, permiten un engrandecimiento de la esfera pública no estatal que posibilita operaciones de crítica a los mecanismos de poder, cuando no sirven a sus fines. Por lo tanto, resulta difícil establecer qué es lo que efectivamente generará mayor resistencia al poder, sin embargo, el proceso es inacabado y localizado, cada acción genera reacción, cada crítica justificación, las piezas se van moviendo y ensamblando, haciendo ese puzle cambiante que nos constituye.

Quizá una consecuencia del derrotero que hicimos es que todo artefacto o tecnología tiene una raigambre política, está condicionada por flujos de poder que inciden en el proceso productivo capitalista constituyendo subjetividades afines al proceso, sin embargo, no es un todo armonioso, sino que está inscrita en una puja según las relaciones de fuerzas existentes. Esto, como se especificó más arriba, rompe con la posición instrumentalista y sustantiva de la tecnología ya que posibilita la acción política para la transformación de diferentes conocimientos prácticos anclado en los artefactos sin el rechazo ciego ni la aceptación acrítica. Por otro lado, estas visiones conllevan el eco humanista según el cual lo humano ha de ser cuidado contra el avance de las tecnologías (sustantiva) o ensanchado por el apoyo de éstas (instrumentalista);

ahora bien, “lo humano” queda descuartizado en una variedad de algoritmos y códigos que pueden ser entrelazado con otros entes, trastocando así el par sujeto/objeto. Lo singular no parte de lo subjetivo sino de la imbricación de elementos heterogéneos según la autogestión, la competencia y la cooperación.

El valor central para la persona pasa a ser lo singular, la capacidad propia de construcción en un trascurso rápido de valorización. La economía de la velocidad, dada por la lógica de valorización de la información, vuelve despreciable algún bien y/o recurso productivo al poco tiempo de su realización (dependiendo de la brecha entre difusión y socialización), el conocimiento no se puede acumular en el sentido de *stock*, por lo tanto, todo lo que sirvió para la creación de una curva de datos biométricos o un programa se “descarta”, al menos hasta que otro proceso productivo lo valore. El renuevo constante en el mercado laboral se traduce como flexibilidad, estimulada por la matriz autogestión-cooperación-competencia.

La razón binaria es una manera de pensar y de actuar en el mundo, no es inmaterial sino que opera; con el bit ocurre lo mismo, necesita un soporte físico, es tan material como una mesa (Cafassi, 1998). En ese sentido, cabe preguntarse: ¿la ontología del bit, anclada en el binarismo encendido-apagado, va modificando las polaridades que han alimentado al pensamiento occidental? Una primera e incipiente respuesta es que sí, ya que permite la hibridación de conceptos antes expulsados mutuamente tales como lo muerto-lo vivo, lo humano-lo maquínico, lo material-lo inmaterial, etc. Quedaría ver empíricamente las mutaciones de estos polos por las tecnologías digitales. Queda así marcado el carácter axiológico del capitalismo, sus líneas molares se irán reconfigurando en la medida que excluya la posibilidad de ser “otro”, en la medida que se diga produciendo identidades dicotómicas: más allá de la pluralidad de yoes, la construcción rígida del mismo se incrementa.

Lamentablemente nuestras conclusiones cierran aquí, claramente por la falta de tiempo y extensión; creemos, al menos, que pudimos dar algunas descripciones y problematizaciones de este intervalo que estamos condenados a transitar.

## Bibliografía:

- Zukerfeld, Mariano (2011). “Presentando al Trabajo informacional y al Sector Información. Diez aproximaciones a los procesos productivos del Capitalismo Informacional”. En *Obreros de los bits. Una introducción al Sector Información y el Trabajo Informacional*. Florencio Varela: Editorial Jauretche (en prensa). Cap.1 (fragmentos).
- Pavoni Perrotta, Florencia (2018) *Tecnificación y afectividad : el ideal romántico en las publicidades de Tinder y Happn : representaciones sobre la búsqueda de un otro en el mercado del deseo*. Tesina de grado. Ciudad Autónoma de Buenos Aires : Universidad de Buenos Aires. Carrera Ciencias de la Comunicación, 2018.
- Petersen, Søren Mørk (2008). “Contenidos Perdidos por los Usuarios”, traducción de Petersen, S., “Loser Generated Content: From Participation to Exploitation”, *First Monday*, Volume 13, Number 3 - 3 March 2008.
- Zukerfeld, Mariano (2010). “Más allá de la Propiedad Intelectual: Los Conocimientos Doblemente Libres, la Apropiación Incluyente y la Computación en la Nube”, en *Capitalismo y Conocimiento: Materialismo Cognitivo, Propiedad Intelectual y Capitalismo Informacional*, Tesis Doctoral, FLACSO.
- Deleuze, Gilles (1995). “Post Scriptum sobre las sociedades de control” en *Conversaciones 1972-1990*, Valencia: Pretextos.
- Botta, Florencia (2014). *Algunos apuntes sobre la videovigilancia gubernamental en espacios públicos*. Bs. As., *Hipertextos: capitalismo, técnica y sociedad en debate*. Vol 2, Nero 2.
- Lassalle, M. (2015). *Facebook como dispositivo de seguridad: una aproximación al estudio de las actuales sociedades de control*. *Hipertextos*.
- Botta, Florencia, y Yannoulas, Mario (2011). *Algunos apuntes sobre la biopolítica*, Buenos Aires: Ediciones de Hipersociología.
- Boltanski, Luc. (2000). *De aquello que la gente es capaz y la denuncia pública, en El amor y la justicia como competencias: tres ensayos de sociología de la acción*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Cafassi, Emilio (2013). *Cables, fibras, éter y plusvalía (Breves insinuaciones sobre la indispensable reinención comunicacional del espacio público y la resocialización cultural más allá de la física y la propiedad)*, Bs. As, *Hipertextos: Capitalismo, Técnica y Sociedad en debate*. Vol 1, nro 0. Pp. 15-45.
- Ortiz Mandonado, Natalia (2013) *Tecnologías, subjetividad, resistencias. Notas para una discusión sobre las sociedades contemporáneas*, Bs. As, *Hipertextos: Capitalismo, Técnica y Sociedad en debate*. Vol 1, nro 1.
- Cafassi, Emilio (1998) “Bits moléculas y mercancías (breves anotaciones sobre los cambios en el submundo de las mercancías digitalizadas)”, publicado en “*La ciudad y sus TICs: tecnologías de información y Comunicación*”, Susana Finkleleevich y Ester Schiavo (compiladoras), Bs. As.: Universidad Nacional de Quilmes, Bs. As, 1998.
- Castells, Manuel (1997) *Prólogo: “La red y el yo” en La era de la información*. Madrid: Alianza.

- Rullani, Enzo (2004) “El capitalismo cognitivo, ¿un déjà-vu?”. En AA.VV. Capitalismo cognitivo, propiedad intelectual, y creación colectiva. Madrid: Traficantes de sueños.
- Zukerfeld, Mariano (2010). “La expansión de la Propiedad Intelectual: una visión de conjunto”. En Casalet, Mónica (comp.). El papel de las Ciencias Sociales en la construcción de la Sociedad del Conocimiento: Aportes de los participantes al Summer School de EULAKS. FLACSO México, México D.F. Edición de Hipersociología
- Yansen, Guillermina (2012) “Clases Sociales en el Capitalismo Informacional”, Informe final del Programa de Becas CLACSO-Asdi para investigadores de América Latina y el Caribe.
- Harari, Y.N. (2017). La gran desconexión (cap 9). En Homo Deus. Breve Historia del Mañana. Penguin Random House.
- Latour, Bruno y Woolgar, Steve (1995) La vida en el laboratorio. La construcción de los hechos científicos. Buenos Aires: Alianza Editorial.
- Boltanski, Luc y Eve Chiapello. (2002). “Introducción general: del nuevo espíritu del capitalismo y el papel de la crítica” en El nuevo espíritu del capitalismo. Madrid: Akal.